

## 1. Los Andes y Castilla, primera mitad del siglo XVI

*Añaquito, 1546*

El 16 de enero de 1546 las tropas del rebelde Gonzalo Pizarro derrotaban definitivamente en las afueras de Quito a las del primer virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela. Como es de sobras conocido —y no constituye aquí el objeto de nuestra exposición—, el motivo central que había conducido a aquel enfrentamiento había sido el encargo recibido por el virrey de parte de la Corona para aplicar en los Andes las llamadas Leyes Nuevas. Este cuerpo legislativo —que tocaba también diversos aspectos de la política indiana— suponía un cambio trascendental para la estructura económica colonial, asestando un duro golpe a la libre explotación de los indios por los encomenderos al establecer la existencia de una tasa de tributos fijada por el estado. Al mismo tiempo, entre otras medidas, prohibía que ciertos servidores de la monarquía, tales como los oficiales de la Real Hacienda, pudieran tener encomiendas. Contra esta legislación y contra el virrey encargado de aplicarla se levantó Gonzalo Pizarro, seguido de una gran mayoría de los colonos del Perú.

Pero por el momento detengámonos en el fragor de la batalla que se estaba librando en Añaquito cuando su resultado ya se perfilaba favorable a G. Pizarro. El virrey había sido derribado de su caballo, aunque sus heridas no suponían peligro para su vida, y entonces uno de los caballeros que luchaba en el bando de Pizarro comenzó a buscarlo con especial interés en medio de la gran confusión de la lucha. En palabras de un fidedigno narrador de los hechos:

“...como el Licenciado Benito Juárez de Carvajal, hermano del factor que el visorey mató en la ciudad de Los Reyes, le tuviese tomado tan grande odio y en tanta manera desease conseguir la venganza de su hermano con dar la muerte al visorey, con grande agonía andaba por el campo para toparse con él y alcanzar esta venganza, la cual él jamás en manera de persona a persona se hubiera de tomar.”

Gracias a informaciones recibidas, B. Juárez [o Suárez] de Carvajal pudo encontrar al virrey entre los muertos y heridos y

“...llegando junto a él, le dio [*sic*] ciertas palabras vituperosas, preguntándole que si le conocía y que él era hermano del factor a quien él mató, y que había de vengar su muerte; el cual, diciendo esto, quiso apearse para con sus propias manos cortarle la cabeza, y el maese de campo Pedro de Puellas le dijo que era una gran bajeza, que mandase a un negro que lo hiciese, y el licenciado lo hizo así... y el negro comenzó a cortar la garganta leal...”<sup>23</sup>

Acto seguido, tanto la cabeza como el cuerpo del virrey B. Núñez de Vela fueron sometidos a terribles vejaciones, pero no son estas circunstancias, ni siquiera la gravedad del magnicidio las que merecen destacarse aquí para los fines que nos ocupan, sino el hecho de que, en un plano superpuesto al de la trama de la estructura económica que estaba en juego, el virrey acababa de ser degollado por Benito Suárez de Carvajal —si bien se sirvió de interpósita persona dada la “gran bajeza” que ello suponía— quien actuó por venganza. Nuestro hombre era desde luego encomendero, había llegado al Perú reclutado por Hernando Pizarro en 1534 y había sido hermano de un oficial de la Real Hacienda, Yllán Suárez de Carvajal, asesinado a su vez por el virrey dos años antes. Unas relaciones familiares alimentaban esta grave acción en un momento ciertamente importante en la historia de la colonia. Pero ¿era sólo la venganza lo que movía a B. Suárez de Carvajal?, ¿era sólo esto lo que explicaba que militara en las filas de Gonzalo Pizarro?, ¿qué había sucedido en Lima dos años antes, cuando el virrey había dado muerte a su hermano? Retrocedamos en el tiempo y recordemos algunos hechos que no son desconocidos.